

Presidente del SOC

DIAMANTINO un cura al frente de los jornaleros andaluces

A. RAMOS ESPEJO

DIAMANTINO García es el párroco de Los Corrales (Sevilla). Y además de cura, Diamantino, nombre que suena a terror entre los terratenientes del campo andaluz, es un jornalero con gorrilla a cuadros y azadón al hombro. Con sus parroquianos se encuentra quitando los yerbajos de los caminos con el dinero del empleo comunitario, en los trenes de las vendimias, en las huelgas y en los encierros. Diamantino es el nuevo presidente del Sindicato de Obreros del Campo (SOC).

Con Paco Casero, secretario, y el hasta ahora presidente, Gonzalo Sánchez, el cura-jornalero está al frente de los sindicalistas más radicalizados de Andalucía. Desde hace casi tres meses, en la iglesia Santa Teresa de Sevilla, hay setenta jornaleros esperando una respuesta al paro crónico que sufren los trabajadores del campo andaluz. Es uno de los muchos encierros, concentraciones, huelgas, ocupaciones de fincas, marchas, que organiza el SOC. Ultimamente, los jornaleros de este sindicato, que cada día avanza más hacia el anarcosindicalismo, no sólo tienen que sortear el camino de multas y obstáculos de los gobernadores civiles, sino que además se enfrentan a las amenazas y atentados de la extrema derecha. Hace unos días, el alcalde de Marinaleda, José Manuel Sánchez Gordillo, dirigente del SOC, fue víctima del terror fascista. Unos desconocidos dispararon contra él en el momento en que salía de su automóvil; una bala atravesó una de las puertas del coche. Los ultras han arrancado todos los plántones de la arboleda puesta por los vecinos del pueblo, entre Marinaleda y Matarredonda. En solidaridad con los continuos atentados que sufren los vecinos de este pueblo (TRIUNFO, número 878, publicó un reportaje de la localidad: "El día que el 'Che' Guevara entró en Marinaleda"), jornaleros de la provincia han vuelto a plantar árboles. Los ultras, que siembran el terror en los pueblos de los modestos jornaleros, campan por sus respetos por la provincia de Sevilla.



Diamantino García, cura y líder obrero.

"Hace falta una lucha decidida, fuerte"

Diamantino tiene su casa junto a la iglesia. En su despacho, lo mismo se puede obtener una Partida de Bautismo que un contrato para ir a la vendimia francesa o una consigna para realizar una de las muchas acciones de protesta que organiza el SOC.

—¿Qué hace un cura como tú presidiendo un sindicato de jornaleros en Andalucía?

—Yo estoy presidiendo el SOC un poco a la fuerza, porque los compañeros decidieron que yo podía prestar un servicio. Pero no por gusto. Yo he tenido reparos a llevar el carro que llevo. Sin embargo, en el SOC estoy plenamente consciente. Hace doce años, cuando me vine como cura

a un pueblo rural, pensé que, como creyente, la única opción era unirme a los pobres. Y los pobres de estos pueblos se llaman jornaleros. Al unirme a ellos, llevando su misma vida y condiciones de trabajo...

—¿Tú eres jornalero también?

—Sí, claro. Y como jornalero he ido comprometiéndome poco a poco en las mismas aspiraciones y luchas, hasta llegar al compromiso de integrarme en el SOC, como el instrumento de esta lucha.

—¿Cómo reacciona la jerarquía eclesiástica ante esta postura?

—Todos mis pasos de acercamiento a la clase trabajadora del campo andaluz lo han mirado mis superiores con cierto respeto. Nunca me han impedido que me vaya a trabajar a la vendimia francesa, o a la aceituna. Ahora, cuando me han elegido presiden-

te del SOC, no tengo noticias de que hayan reaccionado en contra. Ni el cardenal, ni los obispos, nunca me han dificultado esta encarnación en el mundo de los jornaleros.

—Parece que el SOC ha dado un giro claro hacia el anarcosindicalismo en el último Congreso.

—De nuestra experiencia en el SOC en contacto con los jornaleros, comprobando las condiciones de miseria por las que atraviesa la clase trabajadora en el campo andaluz, hemos comprendido que hay que estar a la altura sindical que requiere la situación. En ese sentido, hemos ido dándole el giro necesario: un sindicato nacionalista y de clase. Sobre todo, porque los jornaleros andaluces sufrimos tres clases de explotación: la propia del obrero normal, la explotación de ser además un subproletariado y la explotación de ser andaluz. Es nacionalista de clase el SOC en vistas a liberar al jornalero de estas tres explotaciones. Un sindicato, además, independiente y pluralista. Hemos comprobado cómo el jornalero pasa un poco de la manipulación política y quiere luchar controlando sus propios movimientos.

—¿No tienen cabida estas luchas y aspiraciones del jornalero en los sindicatos tradicionales como Unión General de Trabajadores y Comisiones Obreras?

—Entendemos que los sindicatos tradicionales no están respondiendo a las necesidades de los jornaleros. La situación del jornalero es dramática: el paro que se padece por la opresión que se sufre como consecuencia del sistema caciquil y de señoritos, aún vigente, son condiciones de miseria, por la emigración a que se nos obliga, por la represión del Gobierno. Ante esto, hace falta una lucha decidida, fuerte... UGT y CC. OO. no están dispuestas a lanzarse a esta lucha en defensa de los jornaleros. Por otra parte, son sindicatos burocratizados, al estilo europeo. Al final, las bases se limitan a obedecer las directrices de los vértices del sindicato y del partido correspondiente, que vienen a ser los mismos. El SOC es una orga-



Manifestación de mujeres organizada por el SOC.

nización asamblearia y mantiene una lucha más abierta. En cuanto a las bases ideológicas, el SOS es una síntesis de las aportaciones históricas del socialismo y del anarcosindicalismo. No se puede olvidar la tradición anarquista que está en el tuétano de todo obrero del campo andaluz.

“A nosotros no nos gusta utilizar esos métodos”

—Muchas veces se dice que el campo andaluz va a estallar, que crece la dinámica de rebelión. ¿qué hay de verdad en todo esto? ¿O puede ser una táctica aparente de radicalización de un sindicato como el SOC?

—La realidad es que la situación es desesperante, sobre todo a nivel de frustración de la juventud. El paro no deja de crecer. Los mecanismos del sistema capitalista no paran de atornillar para conseguir más beneficios y eliminar mano de obra. Por tanto, el capitalista no desea más que disfrutar en solitario del beneficio de la tierra. La falta de atención del Gobierno y la represión contra las luchas de los jornaleros hace que el panorama sea cada vez más crítico. El que un día y otro un padre de familia se desayuna con paro, no deja de ser un desayuno amargo con posibilidad de que se le indigeste, y entonces, cuando ya el padre de familia no tiene nada que llevarle a sus hijos, evidentemente se coloca al borde de la desesperación, y si la desesperación es masiva, ya puedes imaginar lo que puede ocurrir en cualquier momento. Decir esto y advertir de la gravedad a los poderes públicos es una muestra de sensatez para que se tome conciencia de lo que está sucediendo en el campo de Andalucía.

—¿Cómo es la vida en estos pueblos?

—A expensas del empleo comunitario. Sólo hay un mes o mes y medio de trabajo en la aceituna. El resto del año hay que estar constantemente presionando para que manden dinero.

Otros tienen que emigrar al espárrago, los hoteles, vendimias, a Barcelona, a la Costa Brava.

—No deja de ser un círculo vicioso: los parados presionan y les envían dinero. ¿No hay otra salida?

—Eso es lo lamentable. El Gobierno no se atiene a la razón ni al diálogo. Hemos comprobado que cuando hay encierros, movilizaciones, alteraciones de orden público, muy a pesar nuestro, claro, entonces es cuando el Gobierno reacciona. A nosotros no nos gusta utilizar esos métodos. Pero no tenemos más salida que esa. En el SOC estamos convencidos de los daños que ocasiona el empleo comunitario. Cuando un trabajador está constantemente sometido a un empleo que no da producto, se siente infrutilizado, su conciencia profesional se va hundiendo. Mientras no se consiga que el jornalero trabaje en la tierra y dé su fruto para que el País Andaluz avance, nosotros ofrecemos como solución coyuntural que el dinero del empleo comunitario sea, al menos, programado con seis meses de adelanto, para que las obras que se hagan sean de utilidad.

Reparto de jornaleros entre las fincas grandes

—El SOC está practicando acciones que recuerda a las agitaciones campesinas de primeros de siglo.

—Nosotros tenemos que luchar para que el jornalero no sea expulsado de la tierra. Efectivamente, estamos haciendo cosas que recuerdan otras épocas. Así, por ejemplo, nosotros nos reunimos con la patronal del término municipal de la localidad que sea para que los jornaleros se repartan según el número de hectáreas y el tipo de cultivo que tengan los propietarios; con la idea de que el paro no es sólo una cuestión del Estado, así, en general, sino también de quienes tienen los medios de producción. Y

aquí, esos medios los tienen los terratenientes. Hay que repartir a los jornaleros para que el campo del País Andaluz vuelva a ser fértil y no sólo dé provecho a quienes se tienen por sus propietarios, sino al colectivo donde esté situado. En El Coronil, por ejemplo, con una presión bastante fuerte, hemos conseguido repartir doscientos sesenta y un trabajadores por distintas fincas. Hay algunos patronos que entienden el problema mejor que otros. En este mismo pueblo quedaba aún gente sin trabajo. Había una finca con varias hectáreas de girasol que ni las entresacaba ni las labraba. Entonces, fueron cincuenta trabajadores, por su cuenta, a hacerle la faena. Inmediatamente los echó la Guardia Civil. Fueron al día siguiente y la Guardia Civil de nuevo los echó. Y por fin, el propietario aquel accedió a admitir treinta trabajadores. Aquí, en Los Corrales, que es un término de bastante miseria, hay trabajadores repartidos por el campo que labran los pies de olivo, arreglando cortijos y otras faenas.

—El año pasado se quemaron máquinas y hubo enfrentamientos violentos con las Fuerzas del Orden. ¿Qué va a pasar este verano?

—Nosotros estamos en contra por sistema de que los métodos de presión sean los de quemar máquinas o cosas parecidas. Sin embargo, lo que sí es verdad es que la situación es difícil y desesperante. Y en muchas ocasiones, muy a pesar nuestro, hay incidentes que realizan estas acciones. Hay mucha gente desesperada. Entonces, ¿qué puede ocurrir? Todo depende del hambre que se padece y de la miseria y la opresión a que nos tienen sometidos. Aquí todas las reacciones pueden ser posibles. E insisto que muy a pesar nuestro.

“Una represión verdaderamente cruel”

—Los sindicalistas del SOC no ganaréis para pagar las multas

que imponen los gobernadores civiles, las fianzas... Casi sois un negocio para el Gobierno por ingresos en concepto de multas.

—El Gobierno nos tiene sometidos a los jornaleros del SOC a una represión verdaderamente cruel. Creen que únicamente machacándonos y castigándonos puede aminorar nuestra combatividad. Que no se aminorará ni con multas ni con nada parecido. Porque nuestra lucha está fundamentada en la consecución de la dignidad de la clase jornalera en Andalucía. Entonces, pues sí, tenemos muchas multas. Una, por ejemplo, de quinientas mil pesetas a un compañero de El Cuervo y otras más en las provincias de Sevilla, Córdoba, Cádiz, etcétera; juicios bastante severos y bastante duros contra los dirigentes nuestros, como el que se celebró recientemente en Córdoba contra varios dirigentes de Baena. La manera de hacer frente a las multas es intentar organizarnos más fuertemente de lo que estamos para sobreponernos a esta persecución; y las multas, en principio, las estamos soslayando con recursos y requeterrecursos, porque, evidentemente, no podemos pagarlas, porque no hay medios económicos.

—¿Qué tiene de mesianismo el SOC, como a veces se le acusa?

—Nada. De mesianismo, el SOC no tiene nada. El SOC pienso que se ha dado cuenta de la situación real de miseria del jornalero andaluz y de la necesidad de unir a estos jornaleros y encauzar una lucha decidida en defensa de sus derechos. La nuestra es una actuación realista y decidida, de ningún modo mesiánica.

—En la decoración de esta habitación de cura y jornalero hay retratos de San Pablo, “Che” Guevara, Allende..., ¿se trata de un cóctel “Molotov” o responde a una coherencia?

—Para mí responde al hecho de que esas personas que has nombrado, el “Che”, Allende, San Pablo, son personas que en la Historia han luchado decididamente por mejorar las condiciones de vida de la Humanidad, por creer en el hombre y por luchar por el hombre; cada uno en su momento histórico y en sus circunstancias personales, pero todos con el denominador común de creer en el hombre y desear que el hombre no sea explotado por los demás hombres. Entonces, para mí, no es un cóctel “Molotov”, sino una manera de defender la misma causa. ■ Fotos del autor.